LA TRAMA URBANA DEL CASCO HISTÓRICO DE CÓRDOBA DECLARADA PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD: SUS ORÍGENES MEDIEVALES

JOSÉ MANUEL ESCOBAR CAMACHO
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

Las ciudades actuales son el resultado de una estrecha relación entre el medio urbano propiamente dicho y los grupos humanos que han residido en él a lo largo de su historia. Por ello, si queremos conocer el carácter de nuestras urbes tenemos que remontarnos inevitablemente a su pasado histórico¹.

En el caso concreto de Córdoba, la presencia en su espacio de distintas civilizaciones y de grupos humanos pertenecientes a diversas ideologías y creencias ha moldeado un peculiar paisaje urbano, donde están presentes y conviven —como en su día lo hicieran musulmanes, judíos y cristianos— el urbanismo de cada una de las épocas históricas por las que ha atravesado nuestra ciudad. Pero de todas ellas, existe una que —a nuestro juicio— ha sido fundamental; nos referimos a la etapa medieval en sus dos épocas: la islámica y la cristiana. Al término de ellas, la ciudad, que recogiendo su pasado musulmán, enraizado a su vez en el urbanismo romano, había evolucionado desde su conquista por los cristianos para adaptarse a la vida de sus nuevos pobladores, ofrece —sin expansionarse fuera de sus murallas— una nueva imagen —mezcla de dos modelos de urbanización: el musulmán y el cristiano— que perdurará durante los siglos modernos hasta el XIX, centuria en la que se iniciarán los fundamentos de lo que será la Córdoba actual, al realizarse una serie de reformas urbanísticas que permitirán la ulterior expansión extramuros².

Será precisamente esa ciudad bajomedieval, que mantiene básicamente su estructura durante los siglos modernos, la zona de la urbe actual que conocemos

¹ Esta aproximación se puede realizar desde diversas perspectivas, siendo una de ellas —utilizada frecuentemente por la historiografía científica contemporánea— la del urbanismo en su vertiente histórica o historia urbana. Vid. para Córdoba el libro de A. LÓPEZ ONTIVEROS, *Evolución urbana de Córdoba y de los pueblos campañeses*, Córdoba, 1981.

² Sobre las ciudades de al-Andalus vid. el libro de L. TORRES BALBÁS, *Ciudades hispanomusulmanas*, 2 vols., Madrid, 1952.

bajo la denominación de casco histórico de Córdoba. Una parte importante de ella es la que ha sido declarada Patrimonio de la Humanidad el pasado mes de diciembre en Tailandia por el Comité del Patrimonio Histórico de la Humanidad, nombramiento que viene a completar el concedido en el año 1984 a la Mezquita-Catedral solamente. El hecho de que Córdoba sea la ciudad con mayor superficie urbana del Occidente europeo, que ha obtenido este reconocimiento mundial, es motivo suficiente para dedicar unas líneas al estudio de los orígenes de su trama urbana, pues su conocimiento será el paso previo para una mayor colaboración en su conservación y mantenimiento.

La época islámica

La época islámica es fundamental para comprender el nacimiento del casco histórico cordobés. Los musulmanes heredan una pobre organización urbana, debido a la decadencia de la ciudad visigoda a comienzos del siglo VIII, cuya estructura responde al estilo urbanístico de los romanos³. Será precisamente dicha estructura la que sirva de fundamento a la nueva ciudad que surge durante su dominación, al cambiar su anterior fisonomía urbana por otra de características totalmente distintas emanadas de normas orientales. Dicho proceso de transformación se inicia a partir del año 716, cuando Córdoba se convierte en capital de al-Andalus, y culmina doscientos años después con la etapa califal, cuando alcanza un elevado grado de desarrollo urbanístico⁴.

Las líneas básicas de este proceso se centraron fundamentalmente en las inversiones realizadas por los emires cordobeses en la propia ciudad amurallada, que fue la herencia recibida de la época romana, así como en la aparición de nuevas áreas de expansión urbana con sus correspondientes infraestructuras fuera de la misma. La primera, dedicada esencialmente a las obras realizadas en las murallas, puente, Mezquita aljama, Alcázar y zocos, responde al concepto de ciudad musulmana como centro administrativo, religioso, intelectual y económico.

³ Para el estudio urbanístico de la ciudad romana vid., entre otros, los estudios de A. IBÁÑEZ CASTRO, *Córdoba hispanoromana*, Córdoba, 1983; R. C. KNAPP, *Roman Córdoba*, Berkeley, 1983; A. MARCOS y A. M. VICENT, "Investigación, técnicas y problemas de las excavaciones en solares de la ciudad de Córdoba y algunos resultados topográficos generales", en *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Madrid, 1985, pp. 233-252; J. F. RODRÍGUEZ NEILA, *Historia de Córdoba. I. Del amanecer prehistórico al ocaso visigodo*, Córdoba, 1988, pp. 433-456; y A. U. STYLOW, "Apuntes sobre el urbanismo de la Corduba romana", *Actas del Coloquio "Stadtbild und Ideologie"*, Munich, 1990, pp. 259-282.

⁴ Son varios los estudios que, basándose en las fuentes árabes, nos informan sobre el urbanismo de la época islámica. Entre ellos podemos citar los de R. CASTEJÓN Y MARTÍNEZ DE ARIZALA, "Córdoba califal", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 25, 1929, pp. 255-339; L. TORRES BALBÁS, *Ciudades hispanomusulmanas*, I, Madrid, 1952; E. LÉVI-PROVENÇAL, *Historia de España. V. España Musulmana (711-1031)*, Madrid, 1982, pp. 227-255; M. OCAÑA JIMÉNEZ, "Córdoba musulmana", *Córdoba, colonia romana, corte de los califas, luz de occidente*, León, 1975, pp. 25-47; M. NIETO CUMPLIDO, *Historia de Córdoba. II. Islam y Cristianismo*, Córdoba, 1984, pp. 61-67; y E. CABRERA MUÑOZ, "Córdoba, capital de al-Andalus", *Ifigea*, 9, 1993. Una síntesis de conjunto sobre el proceso de urbanización de la ciudad de Córdoba durante los siglos VIII al X en J. M. ESCOBAR CAMACHO, "Córdoba en la época califal", *Abdarrahmán III y su época*, Córdoba, 1991, pp. 213-229.

co del territorio. La segunda fue debida a la atracción que la ciudad de Córdoba, como capital del Emirato, produjo en la población de dentro y fuera de al-Andalus, así como a la construcción por parte de particulares –incluidos los propios emires y califas– de grandes residencias o palacios fuera del recinto amurallado.

De esta forma, al cabo de algo más de dos centurias Córdoba presentaba ya una estructura muy parecida a la de Damasco o Bagdad, caracterizada por su fragmentación urbana. La ciudad en su época de máximo esplendor –período califal (siglo X)– estaba constituida por un núcleo central amurallado, llamado Madina, y una serie de arrabales fuera de él relativamente autónomos, formados por barrios de muy desigual extensión, que en cierta medida constituían madinas en miniatura al haberse ido configurando –según hemos indicado anteriormente– como zonas de expansión urbana o como núcleos poblacionales en torno a una finca, un palacio o una residencia.

La Madina (al-Madina al-Atiqa o Ciudad Vieja), sector urbano que tenía la forma de un paralelogramo casi regular y que constituía el centro de la ciudad, será el origen del actual casco histórico. Los límites actuales de este recinto amurallado, de origen romano, con un perímetro de unos cuatro kilómetros, en el que existían siete puertas⁵, y restaurado desde los primeros años de la conquista musulmana, eran los siguientes: el río Guadalquivir, la calles san Fernando, Capitulares, Alfaro, Plaza de Colón, Ronda de los Tejares, Paseo de la Victoria y calle de la Muralla o Kairuán. Dentro de él se podían distinguir dos arrabales: uno, que comprendía la Mezquita-aljama y sus alrededores, y otro, que abarcaba el resto de esta zona urbana situada dentro de la muralla.

Su trazado viario estaba compuesto por dos ejes principales de comunicación: uno, con dirección norte-sur, y otro, este-oeste, que enlazaban sus salidas principales, y una serie de calles secundarias, más estrechas y de sinuoso trazado, que a su vez daban acceso a callejones angostos, constituidos generalmente por cortos tramos que torcían bruscamente en ángulo recto para terminar en un lugar sin salida, cuyo único objeto era permitir la comunicación de las casas que abarcaban con el resto de la ciudad. Calles y callejones conformaban los barrios, dando lugar todo ello a un plano laberíntico, en el que apenas existían los ensanches o plazas.

Es precisamente una parte de esta Madina –la de la Mezquita aljama y sus alrededores–, donde se concentraban las edificaciones vinculadas a las tres funciones básicas de la ciudad islámica: centro político (el Alcázar califal), centro religioso e intelectual (la Mezquita aljama) y centro económico (el zoco), la zona que constituye fundamentalmente el espacio urbano que ha sido declarado Patrimonio de la Humanidad. En él se produjo, durante el tiempo que transcurre entre el hundimiento del Califato y la conquista cristiana, una de las modificaciones urbanas de mayor interés, como fue la que tuvo lugar en su zona suroeste con motivo de recuperar el Alcázar su antigua condición de sede social⁶.

⁵ Cfr. M. OCAÑA JIMÉNEZ, "Las puertas de la Medina de Córdoba", *Al Andalus*, 3, 1935, pp. 143-151.

⁶ M. OCAÑA JIMÉNEZ, "Córdoba musulmana", p. 47. Vid. para la Córdoba posterior a la caída del Califato el libro de J. ZANÓN, *Topografía de Córdoba almohade a través de las fuentes árabes*, Madrid, 1989.

Durante esta época islámica asistimos también al nacimiento de otro sector urbano que, junto a la Madina, configurarán la casi totalidad del casco histórico cordobés. Nos referimos a los barrios situados al este de la Madina (al-Chanib al-Sharqí)⁷. Este sector oriental o Ajarquía, que estaba separado de la Madina por una zona sin poblar debido a motivos de seguridad, carecía en un principio de murallas. Su mayor poblamiento lo alcanzó a fines del siglo X, siendo una de las zonas de la ciudad que más se vio afectada por la fitna o guerra civil que acaeció después del Califato (1009-1031), pues tan solo una pequeña parte se salvó de la destrucción. Sin embargo, pervivió hasta la llegada de los cristianos, a pesar del progresivo deterioro urbano, al haber sido amurallada a finales del siglo XI o principios del XII⁸.

La época cristiana

El casco histórico de la ciudad de Córdoba quedará totalmente configurado durante esta etapa histórica. Por un lado, la zona declarada Patrimonio de la Humanidad perteneciente a la Madina o Villa conservará su trama urbana de características islámicas desde la conquista de la ciudad por Fernando III hasta la época actual, con escasas modificaciones derivadas principalmente de la construcción de edificios palaciegos y monacales. La mayor parte de su espacio pertenecía a la collación de Santa María, la más extensa de la ciudad, donde se ubicaba uno de los sectores urbanos segregados del resto de la urbe por motivos étnico-religiosos: la Judería. Otras tres collaciones: las de San Juan, Omnium Sanctorum y Santo Domingo se repartían el resto de su trazado viario. Por otro, como veremos a continuación, las actuaciones urbanísticas llevadas a cabo por los cristianos en el sector de la Ajarquía, así como en algunas zonas de la Villa, terminarán por delimitar el casco histórico actual⁹.

Las primeras innovaciones urbanísticas cristianas se realizaron en la Ajarquía, cuyo recinto amurallado tenía siete puertas y era de mayores dimensiones que la Madina, con la que se comunicaba a través de dos puertas y otros tantos postigos. Sus límites actuales son los siguientes: el río Guadalquivir, Campo Madre de Dios, Ronda de Andújar, parte de las calles del Arroyo de San Lorenzo y Escañuelas, zona al sur y paralela a la calle M.^a Auxiliadora, Ronda del Marrubial, Avenida de las Ollerías, Plaza de Colón y el límite con la Madina a través de las calles Alfaro, Capitulares, Diario de Córdoba y san Fernando, que pertenecían a la Ajarquía. Este sector, aunque heredó parte de su urbanismo de la época musulmana, al estar en gran medida despoblado cuando la conquista de la ciudad permitió un planteamiento urbano posterior –de calles más rectilíneas y anchas– distinto del existente en la antigua Madina musulmana, por lo que se caracteriza por un urbanismo mixto islamocristiano.

⁷ Sobre su nacimiento vid. E. LÉVI-PROVENÇAL, *op. cit.*, I, p. 240.

⁸ Vid. sobre la fecha de construcción de la muralla de la Ajarquía J. ZENÓN, *op. cit.*, pp. 53-55.

⁹ Sobre el urbanismo de la época cristiano medieval vid. el libro de J. M. ESCOBAR CAMACHO, *Córdoba en la Baja Edad Media: evolución urbana de la ciudad*, Córdoba, 1989.

Durante los primeros años de la etapa bajomedieval los cristianos llevaron a cabo dos grandes innovaciones urbanísticas en la ciudad cordobesa. La primera, en el sector de la Ajarquía, precisamente en la amplia explanada existente delante del lienzo oriental de la muralla de la Madina o Villa. En este lugar, tras haberse instalado inmediatamente después de la conquista los monasterios de San Pablo y San Pedro el Real, comenzaría a partir de finales del siglo XIII un proceso de edificaciones que duraría hasta comienzos del siglo XV, configurando dicha urbanización tres plazas que alcanzarían en los años venideros una gran importancia desde el punto de vista socioeconómico: el Potro, la Corredera y San Salvador¹⁰.

Una parte de esta zona, concretamente la plaza del Potro y las calles de su entorno, es el único sector de la Ajarquía que ha sido incluido también, como señaló en su momento la prensa, dentro de la declaración de Patrimonio de la Humanidad. Este lugar, que pertenecía a la collación de San Nicolás de la Ajarquía, comenzó a urbanizarse con motivo de la celebración en el espacio ocupado actualmente por la calle san Fernando de dos ferias concedidas a Córdoba por Sancho IV en 1284, las cuales generarían el consiguiente mercado de ganado caballar (potros, esencialmente), que se ubicaba en sus proximidades. Todo ello crearía la consiguiente trama urbana de características distintas a la época islámica¹¹.

La segunda gran innovación urbanística la llevan a cabo los cristianos en el sector de la Madina o Villa y afecta a la zona septentrional, que se encontraba más despoblada, donde a mediados del siglo XIV se construirá el monasterio de San Hipólito y se urbanizará parte de sus alrededores, y –sobre todo– a la zona suroeste. En este último lugar, que también se ha incluido dentro de la zona declarada Patrimonio de la Humanidad, se edificaría durante el siglo XIV los Reales Alcázares de Córdoba (actual Alcázar de los Reyes Cristianos), con su correspondiente huerta, y se poblaría el castillo de la Judería, realizándose también a fines de dicho siglo la repoblación del Alcázar Viejo. Con motivo de esta ampliación, que llevaría a la creación de una nueva collación, aunque no parroquia –la de San Bartolomé–, donde se incluiría el sector urbano de la Judería, se construyó en la segunda mitad de dicha centuria un nuevo lienzo de muralla, donde se ubicaría la actual puerta de Sevilla, que incorporará este nuevo sector urbano al recinto amurallado de la Villa para que la ciudad estuviese mejor defendida por esta zona¹².

La trama urbanística del Alcázar Viejo, sector que ocupaba el espacio que actualmente comprenden los edificios de las calles Martín de Roa, Terrones, San Basilio y su correspondiente travesía, Enmedio, Postrera, Duartas, Puerta de Sevilla y san Bartolomé, es totalmente distinta a la islámica de la Villa. Al realizarse en función de las murallas está constituida por calles paralelas, con una única calle transversal debido a la existencia de la puerta de Sevilla, que ponía en

¹⁰ Ibid., pp. 79-81.

¹¹ El estudio urbanístico de esta zona puede verse en el libro de J. M. ESCOBAR CAMACHO, *La vida urbana cordobesa: el Potro y su entorno en la Baja Edad Media*, Córdoba, 1985.

¹² Vid. J. M. ESCOBAR CAMACHO, *Córdoba en la Baja Edad Media...*, pp. 81-82.

comunicación las anteriores vías urbanas con esta salida. Es, por tanto, un claro ejemplo de urbanismo cristiano-medieval tardío, sustentado en las teorías urbanas castellanas del siglo XIV, siendo el primer planteamiento urbano llevado a cabo por el concejo de Córdoba desde su creación¹³.

Durante la época cristiano-medieval asistimos también a pequeñas reformas urbanísticas realizadas como consecuencia de ampliaciones o de nuevas ocupaciones del espacio. En este sentido cabe destacar, dentro del sector del casco histórico declarado Patrimonio de la Humanidad, las realizadas en la Villa durante el siglo XIV, con motivo del ensanchamiento de la plaza de la Judería, o la urbanización durante la centuria siguiente de las huertas y corrales de monasterios como el de san Francisco, en la Ajarquía¹⁴.

El urbanismo de los siglos modernos no modifica sustancialmente la estructura heredada de la época medieval. El siglo XVI como expresión del urbanismo renacentista, y debido al crecimiento demográfico y económico de la ciudad cordobesa, lleva tan solo al ensanche y regularización de algunas plazas o a la creación de otras nuevas¹⁵, mientras que en la centuria siguiente la gran obra urbanística es la construcción de la plaza de la Corredera por el corregidor Ronquillo Briceño¹⁶. Será ya a fines del siglo XVIII cuando esta estructura urbanística comience a resquebrajarse con la demolición de algunos tramos de murallas y el cierre de alguna puerta¹⁷.

Conclusión

Aunque el conocimiento y la comprensión del fenómeno urbano cordobés es de gran complejidad porque su origen es lejano y sus transformaciones corren parejas a las distintas etapas históricas por las que atraviesa, creemos que es innegable la importancia decisiva que tuvo la época medieval para la formación de su casco histórico. Sin olvidar el legado de la época romana, que supuso —en cierto modo— el esqueleto de la ciudad cordobesa, lo cierto es que el proceso de urbanización —de características distintas— por el que atravesó la urbe durante las dos etapas de su historia medieval será el que de manera decisiva marque la impronta del casco histórico de nuestra ciudad.

La trama urbana de la zona que ha sido declarada Patrimonio de la Humanidad es, como hemos podido comprobar, el resultado de una herencia típicamente islámica, debido al esplendor que alcanzó Córdoba durante dicha etapa histórica,

¹³ Vid. sobre ello el estudio de M. NIETO CUMPLIDO y C. LUCA DE TENA Y ALVEAR, "El Alcázar Viejo, una repoblación cordobesa del siglo XIV", *Axarquía*, 1, 1980, pp. 229-273.

¹⁴ Cfr. J. M. ESCOBAR CAMACHO, *Córdoba en la Baja Edad Media...*, pp. 81-82.

¹⁵ Para el urbanismo de esta centuria vid. el libro de M.^a D. PUCHOL CABALLERO, *Urbanismo del Renacimiento en la ciudad de Córdoba*, Córdoba, 1992.

¹⁶ Sobre esta plaza vid. el estudio de M. YLLESCAS ORTIZ, "Evolución urbanística de la plaza de la Corredera", *Axarquía*, 5, 1982, pp. 161-175.

¹⁷ Cfr. A. LÓPEZ ONTIVEROS, *op. cit.*, p. 122 y J. ARANDA DONCEL, *Historia de Córdoba. III. La época moderna (1517-1808)*, Córdoba, 1984, pp. 206-207.